

La calle para el viernes 25 de junio de 2010
Diario de un espectador
Ricos y pobres
por miguel ángel granados chapa

A finales de los años cuarenta el cine director Ismael Rodríguez, que ya tenía una trayectoria, construyó una trilogía que ocupa un lugar privilegiado en la historia cinematográfica mexicana. *Nosotros los pobres*, *Ustedes los ricos* y *Pepe el toro* narran la saga de una familia cuyo jefe es Pedro Infante, que interpreta a un carpintero como él mismo lo había sido en Guamúchil. Su dama, en las dos primeras cintas, fue *La chorreada*, Blanca Estela Pavón que no pudo ya figurar en la tercera película, como diría el sardónico Carlos Monsiváis, por causas ajenas a su voluntad: murió en un accidente al estrellarse en las faldas del Popocatepetl el avión comercial en que volvía a la ciudad de México. Menos de una década después, por cierto, el propio Infante murió también a bordo de un avión, que él tripulaba.

He aquí como se aproxima a la primera de esas cintas Monsiváis:

“En la calle de *Nosotros los pobres*, tan próxima a los espectadores por ser la misma de cientos de películas, una pulquería anuncia: ‘rico neutle de los yanos de Apan’, que algo explica la presencia del lumpenproletariado, de esos cargadores de Tepito y La lagunilla, los barrios legendarios, que reciben el nombre de teporochos, vocablo de origen indescifrable que asigna a seres blindados por la mugre, capaces de las proezas de las bestias de carga, idiontizados o imantados por el pulque y el tequila. En *Nosotros los pobres*, los teporochos y las teporochas con como el coro griego de Aztlán, y las aportaciones humorísticas. Y *La tostada* (Amelia Wihelmy) y *La guayaba* (Delia Magaña), portentos de interpretación, especialmente *La guayaba* son, a la vez, brujas de Macbeth y calcinamientos de la ortodoxia femenina, premuras del chisme y choteo de las tinieblas mentales. Su correspondencia masculina son *Topillos* (Pedro de Urdimalas) y *Planillas* (Ricardo Camacho), pícaros aguardentosos a los que distingue la lealtad amistosa.

“Intento un paseo por el laberinto. José del Toro, Pepe el toro o Torito (Pedro Infante) es el carpintero que vive con su madre La paralítica (María Gentil Arcos) aislada con todo y mudez en una silla de ruedas, y con su hija Chachita (Evita Muñoz), muy posesiva y aferrada a la memoria de su madre, que no conoció, y cuya tumba visita semana a semana.

“La protonovia de Pepe, Celia *La chorreada* (Blanca Estela Pavón), es la joven intachable de la vecindad, que padece la actitud servil de su madre, la portera doña Merenciana (Lidia Franco) hacia su concubino, el vicioso don Pilar (Miguel Inclán).

“En la vecindad y en la calle aledaña sucede la mayor parte de la trama. Allí están los lavaderos y las piletas de agua y la condición de pequeña fortaleza de los que no consiguen mudar de domicilio y por lo mismo de fortuna. Previsiblemente, los vecinos son un desfile de rostros típicos o, mejor, de rostros a los que el cine nacional les confiere tipicidad, desdeñándolos acto seguido. La carpintería de Pepe ocupa la mitad de

su cuarto y la otra se habilita como la recámara donde duermen su madre, su hija y él; es de suponer que lo mismo le pasa a los vecinos, al ser el apretujadero la gran licencia corporal de la pobreza.

“En su taller, Pepe le silba a La chorreada, que responde con otro chiflido suave y entonado. Acto seguido, Pepe canta Amorcito corazón, la canción del maestro Manuel Esperón y los letristas Pedro de Urdimalas y Jesús Camacho”